

---

# EXTREMADURA PARA LOS EXTREMEÑOS

---

# MANIFIESTO

QUE DIRIGE A LA SANA OPINIÓN EXTREMEÑA



---

DON ANTONIO ELVIRO BERDEGUER

may 1920

dic 2024



Extremeñería

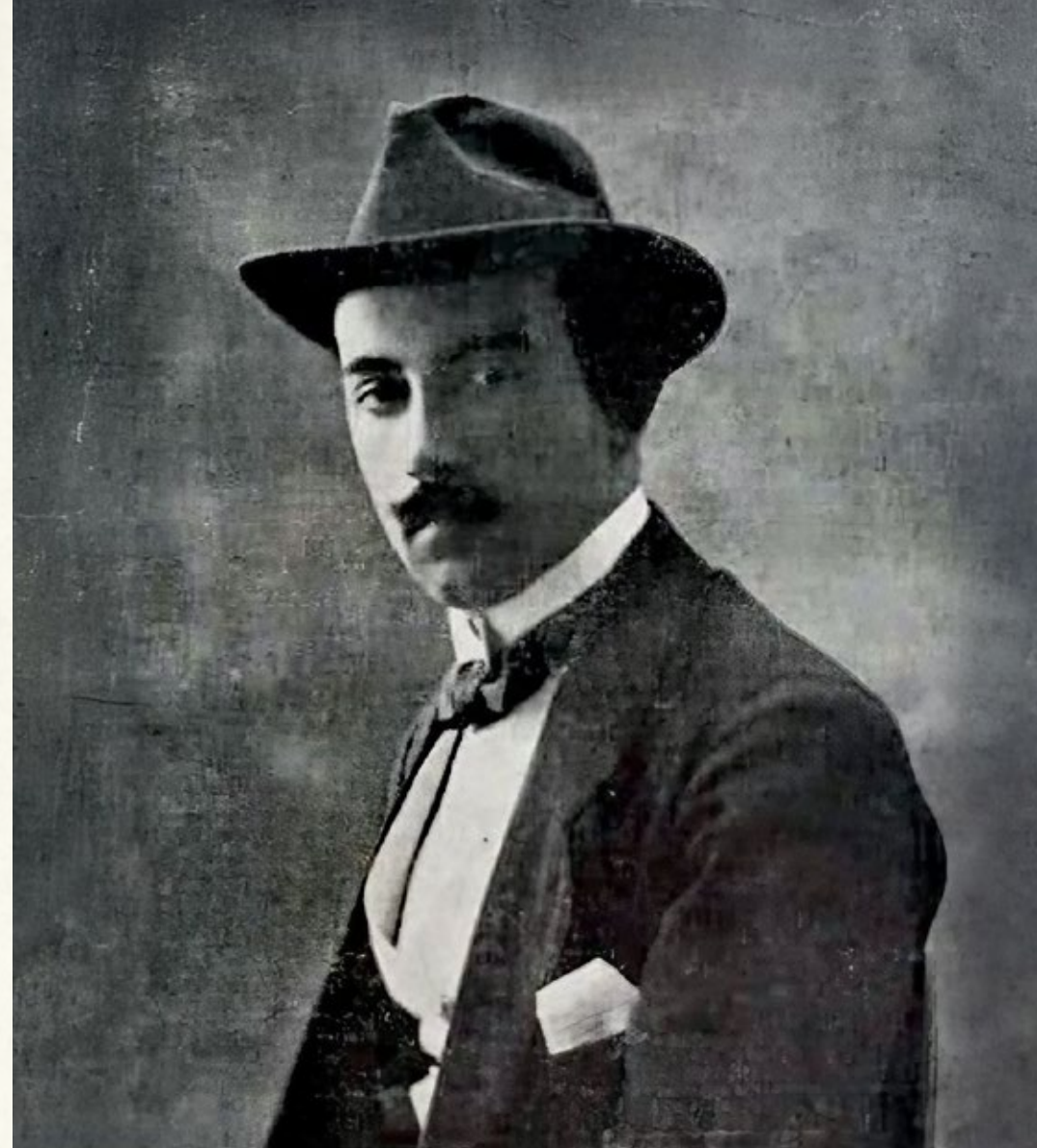




# ÍNDICE

- 01 Nota sobre el contexto histórico
- 07 Manifiesto Extremadura para los extremeños
- 21 Epílogo





# NOTA SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MANIFIESTO

El manifiesto *Extremadura para los extremeños* ve la luz en mayo de 1920, en el contexto de efervescencia social, intelectual y política de la descomposición del régimen de la Restauración. A nivel internacional, el texto se ubica en los primeros años de posguerra mundial, a la entrada

de los *felices años veinte* y a la espera del resultado de la guerra civil rusa.

La crisis de la Restauración monárquica española durante la década de 1910 se caracteriza por la concurrencia de varios factores que describo brevemente sin profundizar y con el mero objetivo de situar el texto. El régimen monárquico se había sostenido en un sistema turnista de partidos donde las elecciones eran la confirmación de un resultado y un reparto de poder previamente pactado por los partidos dominantes, el Liberal y el Conservador, en un entramado de redes clientelares locales mejor conocido como caciquismo. A nivel económico, las élites políticas y la burguesía comercial se benefició de la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial con el aumento de la exportaciones, que, sin embargo, provocó un proceso inflacionario que impactó en las clases populares. Como consecuencia y paralelo al crecimiento y madurez de las organizaciones obreras y sindicales, especialmente CNT y UGT, aumentó la conflictividad social, siendo un ejemplo paradigmático de ello la huelga de La Canadiense en Barcelona en 1919. Las mismas clases populares que ya sufrían de manera asimétrica las exigencias de la Guerra del Rif en el protec-





torado español de Marruecos. Al mismo tiempo, a partir de 1917 se empiezan a organizar las Juntas de Defensa, originalmente asociaciones militares que devinieron en un auténtico poder corporativo, adquiriendo capacidad de influencia sobre la política y, especialmente, sobre el Rey.

A todo ello se suma en esta segunda década del siglo XX un mayor protagonismo de “la cuestión regional”, siendo la manifestación política de la afirmación cultural que las élites económicas, sociales y culturales de las regiones periféricas habían iniciada al final de siglo XIX. Particularmente, en 1913 se aprobó la Ley de Mancomunidades que permitió a las provincias que lo desearan unirse con fines meramente administrativos. Sin embargo, esta unión tenía un gran carácter simbólico, especialmente en el caso de la primera mancomunidad organizada en 1914: la Mancomunidad de Cataluña, siendo la base previa a la elaboración y propuesta del primer estatuto de autonomía de Cataluña en 1919 y la creación de la comisión extraparlamentaria para la autonomía. El regionalismo se nutrió a su vez del Regeneracionismo, una corriente de pensamiento ideológicamente heterogénea, pero con un diagnóstico más o menos similar sobre los

males de España, a saber: la corrupción, el fraude electoral, el caciquismo, la propiedad de la tierra (latifundio) y el atraso generalizado entre otros problemas socioeconómicos.

*Reduciendo nuestro horizonte al término región, como escribiría nuestro insigne médico e intelectual, el extremeñismo de finales del siglo XIX e inicios del XX, intensificado en los años previos a la dictadura primorriverista, se configura como un regionalismo en un contexto de manifestación de las identidades regionales catalana, vasca, andaluza, valenciana,... (Pérez García, 1983) si bien, al igual que otros tantos regionalismos, con una orientación cultural más que política. Se trata de movimiento intelectual minoritario cultivado entre la mínima clase media extremeña que habitaba principalmente en las capitales provinciales de nuestra tierra (Monterde García, 2017), y que se había traducido en el incremento de actividades culturales de afirmación de la identidad extremeña así como en el nacimiento de periódicos de carácter regionalista (por ejemplo Revista Extremeña; Las Dos Provincias, 1892; La Región Extremeña, 1892-1903; El Adalid Extremeño, 1900; La Unión, 1900, El Extremeño, 1876; El Autonomista extremeño, 1881;*





La Federación Extremeña, 1871; Regionalismo, 1917, Extremadura, 1919) o de asociaciones de promoción de los intereses extremeños (Amigos de la Región, Fomento de la Unión Regional Extremeña, Comisión de Acción Política Extremeña, Centros Extremeños...), en el contexto de la manifestación de los regionalismos en el resto de la geografía del Estado español (Pérez García, 1983). La historia extremeña ha dejado algunos nombres con inquietudes regionalistas desde la literatura hasta la política entre los que destaca a modo de ejemplo Juan Luis Cordero, Luis Chamizo, José López Prudencio, Santiago Burgos de Orellana, Marcial Gómez Castaño o José Polo Benito, echando en falta la presencia de mujeres regionalistas, aunque existe el perfil aparentemente no investigado de Noelia Amarillas, que aparece como colaboradora en algunas actividades junto a Antonio Elviro Berdeguer (Sánchez Marroyo, 1998).

Elviro Berdeguer fue una de la caras visibles del regionalismo del momento, que combinó una constante preocupación por las paupérrimas condiciones de las clases populares extremeñas y la justicia social, con reclamaciones de reformas democráticas en un sistema caracterizado por el caciquismo y *la farsa* electoral. Elviro Berdeguer nació en Sa-

lorino, Cáceres, el 13 de junio de 1892, en un familia de clase media, encabezada por un padre médico cirujano. En 1904 accedió al Instituto de Cáceres, pasando posteriormente por el Colegio León XIII de Madrid donde hizo Bachiller. Estudió Medicina y Cirugía en Salamanca y Valladolid, donde se licenció en 1917, instalándose como médico rural en su Salorino natal el mismo año. Previamente publicó *Los Partidos Políticos* en 1916, obra típicamente regeneracionista con una profunda crítica al sistema turnista de partidos de la Restauración. El contacto permanente con las clases populares le hizo conocedor de las penurias de jornaleros, yunteros y campesinos, lo que le provocó una sensibilidad ante las desigualdades sociales que mantuvo el resto de su vida y que ya en su etapa regionalista influyó en sus escritos, lo que permite considerar a Elviro uno de los impulsores del regionalismo social. En 1918, al poco de volver a Extremadura, decide presentarse a las elecciones en el distrito de Valencia de Alcántara, frente al banquero y terrateniente de origen vasco afincado en Madrid, Antonio Garay Vitorica, en las que fracasó. No obstante, eso no le impidió seguir con una actividad de movilización social a través de una prolífica obra como articulista en los periódicos extremeños. A partir de la publicación





del Manifiesto Extremadura para los extremeños, entro en una fase de recogimiento, provocado por el cansancio y el hastío de la infructuosa actividad social y política llevada a cabo, impulsando sus estudios y actividades como médico.

En lo que se refiere al pensamiento de Elviro Berdeguer, Sánchez Marroyo (1998) diferencia dos etapas intelectuales y de actividad política: una regeneracionista-regionalista y otra socialista-uguetista. La primera se inicia en 1916 acabando en algún punto inespecífico de la Dictadura de Primo de Rivera. La segunda se inicia con la colaboración con el periódico del PSOE, *El Socialista*, en 1928, acabando probablemente al tiempo de la mismísima muerte del médico, intelectual y político en diciembre de 1936, fusilado en Cáceres por las tropas golpista, siendo posteriormente exhumado de la fosa e inhumado en el cementerio de Salorino.

El texto que va a leer a continuación es un manifiesto público que pertenece a su etapa regeneracionista y regionalista extremeña, que aúna 1) una propuesta reformista en términos políticos, sociales y económicos, 2) las críticas habituales al sistema de partidos todavía imperante, con su entra-

mado caciquil en Extremadura y 3) la denuncia del estado de postergación, abandono y desigualdad que padecía Extremadura. El texto puede considerarse la obra culmen de esta etapa intelectual y política de Elviro Berdeguer.

El texto se divide en seis secciones que combinan un conjunto de críticas y propuestas que se mueven entre la declamación literaria, cargada de expresiones altamente pasionales, y una propuesta política, llena de especificaciones técnicas.

La primera sección, justo después del título, se trata de un texto puramente regeneracionista enfocada en la crítica al sistema de partidos a nivel nacional, señalando los males de un régimen político que nace del fraude electoral y del caciquismo, lamentando las consecuencias para el ideal democrático y para el pueblo español, cerrando la sección con una frase de Joaquín Costa, uno de los máximos representantes del Regeneracionismo.

La segunda sección, titulada *Del Ambiente Extremeño*, lamenta el papel subordinado de Extremadura en el escenario nacional criticando el gobierno y el papel de las diputaciones provinciales





extremeñas en manos del Partido Liberal y del Partido Conservador. A su vez lanza una advertencia sobre el fortalecimiento de las organizaciones de 'izquierdas' ante tal situación a descrédito institucional, señalando la amenaza de la explosión de un conflicto social ante la inoperancia de un sistema que parece ignorar, cuando no castigar, a la región y al pueblo extremeño.

La tercera sección, *Mi modesta actuación*, combina un agrío lamento por la ineffectividad de su actividad social y política (por ejemplo, el fracaso de su candidatura al Congreso en 1918) con algunas de las propuestas de regeneración democrática. La cuarta sección, *Ligero Recuerdo*, es la manifestación del ideal regionalista de Elviro Berdeguer en un sentido verdaderamente político-institucional, que sin proponer abiertamente un régimen de autonomía para Extremadura, se exhibe como un federalista convencido *partiendo del municipio y de la libertad individual*.

En la penúltima sección, *Intereses agrarios*, describe cuál es el motor económico de la región, adquiriendo un tono más técnico y reflexivo. En las líneas finales, aunque se aleja de la idea de expro-

piación forzosa de la tierra, sí se muestra abierto a hacerlo por utilidad social de la producción en caso de terrenos no explotados. Cierra la sección con un alegato a favor de la justicia social, lo que ubica a Elviro Berdeguer entre los regionalistas más preocupados por la desigualdad imperante en el momento. La última sección, quizás la más conocida, es un llamamiento a la movilización social, especialmente de la juventud extremeña, como si se tratara de la última oportunidad, con una gran carga emocional.

Extremadura para los extremeños es un manifiesto transcrito durante el verano de 2024 por socios de Extremeñería. Un original del Manifiesto está disponible para su consulta en el Archivo Municipal de Madrid, hoy situada en el Complejo de Conde Duque, al que la asociación Extremeñería ha tenido acceso y que ha servido para transcribir del original a esta copia digital el texto que a continuación va a leer, con el objetivo de recuperar, difundir y concienciar en un formato de mayor legibilidad para cuantos extremeños y extremeñas estén interesados. Esta actividad ha sido gratuita para todos los partícipes en ella, movidos únicamente por su espíritu extremeñista.





Sin ánimo de extenderme mucho más en esta contextualización, pues a más líneas escritas, mayor es la posibilidad de dirigir la atención y la interpretación del texto del lector o lectora de acuerdo a mi interés, me gustaría alentar a quien gaste su tiempo en leer una parte de la obra de Antonio Elviro Berdeguer a sacar sus propias conclusiones del manifiesto, a investigar aquellos puntos de interés escasamente abordados aquí y, sobre todo, a cuidarlo y no mal usarlo, pues este texto forma parte del patrimonio y memoria de las luchas pasadas por una Extremadura más justa, libre y empoderada. Este texto fue dirigido hace más de cien años *a la sana opinión extremeña* y hoy ya pertenece a todas y todos, residentes o en la diáspora extremeña. Sin afán de originalidad,

Vuestro paisano,  
**Rubén Cuéllar Rivero**  
Politólogo y socio de Extremeñería

*En la diáspora extremeña, octubre de 2024*

## Referencias

- Pérez García, Juan (1983) El fenómeno regionalista en Extremadura: Las dificultades para una autonomía. Revista de Estudios Económicos Empresariales. ISSN 0212-7237, N° 3, 1983, págs. 23-46.
- Monterde García, Juan Carlos (2017). Publicaciones regionalistas de don Antonio Elviro Berdeguer. Tres centenarios. Teatro Carolina Coronado, Cervantes y Rubén Darío. Almendralejo: actas de las VIII Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros. Asociación Histórica de Almendralejo. pp. 309-321. ISBN 978-84-697-7146-4.
- Sánchez Marroyo, Fernando (1998). Antonio Elviro Berdeguer. De la lucha regionalista al compromiso con el socialismo. Badajoz: Editora Regional de Extremadura. ISBN 84-7671-457-2.





---

# MANIFIESTO

EXTREMADURA PARA LOS EXTREMEÑOS

---







# EXTREMADURA PARA LOS EXTREMEÑOS

**E**n el presente estado social porque atraviesa España, ante el anárquico desbarajuste de los partidos políticos, debemos todos los que sentimos hondamente las grandes amarguras y las grandes inquietudes espirituales colaborar con la pequeñez de nuestros esfuerzos a la necesitada obra de reconstitución moral y política, aportando nuestras modestas pero sinceras opiniones. Sabemos muy bien que surgirán los desdenes maliciosos de una crecida mayoría con intereses creados,

sabemos también que todas las iniciativas generosas seguirán la ruta del desprecio y de la ingratitude, pero las vivas y sentidas ansias redentoras no sufrirán merma alguna en sus concepciones ideológicas porque colocamos por encima de las bajas pasiones, el deber íntimo de sacrificarnos todos los patriotas por el engrandecimiento nacional.

Todos sabemos que ante la profusa variedad de problemas sociales, económicos y políticos se exige el desinteresado concurso de las inteligencias preparadas al sacrificio. España ha sufrido una interna descomposición en todos los factores que integran la vida nacional; las máquinas de los partidos políticos han seguido con sus arcaicas normas primitivas, con sus ruedas enmohecidas por la pícaro tradición y por el ciego egoísmo ambicioso, el charlatanismo profesional ha logrado embaucar a los menos capaces para la cosa pública y la recomendación y el favoritismo han constituido esos núcleos de privilegiados que rigen los tristes destinos de la patria. El pensamiento del pueblo quedó aprisionado entre las poderosas garras de la incultura y del soborno y las grandes masas de anónimos, los nuevos hombres sin bautizar en los credos políticos han claudicado forzosamente en





el combate ante el pernicioso contubernio de los privilegios. El Parlamento, al que todos creímos como el fiel depositario de la ciudadanía española, resulta una institución privada desde donde los más precoces convencionalismos personales, el monopolio de una soberanía individual, donde los alborotos, las irrespetuosidades y las notas extremas van desprovistas de aquellos necesarios latidos pasionales del pueblo. Los tristes espectáculos de sus hombres, las vergonzosas querellas partidistas, la falta de lealtad y patriotismo producen el desafecto a una institución legislativa que deberá encarnar las aspiraciones generales del pueblo. La democracia no ha logrado su emancipación racional, teniendo que seguir olvidada y oculta porque una legislación moderna no ha abierto las puertas del Parlamento para que no tuvieran acceso a sus rojos escaños los raudales vivificantes de luz que palpitan en la huérfana intelectualidad española. Consecuencia de todo ello, la falta de fe en las falsas investiduras populares, las absurdas maquinaciones en los grandes negocios, el proteccionismo a los intereses privados, que constituyen hoy los monopolios y la nueva teoría de que hoy la salvación y la prosperidad de España depende únicamente de las anómalas combinaciones entre los jefes de

los grupos parlamentarios. Las esencias políticas nacidas al calor de la libertad y de la democracia, difundidas intuitivamente por la propia y desinteresada generosidad que ofrecían los dogmas, han contribuido ante los vitales errores de sus mantenedores a desgastar las potencias del ideal, a reducir la credulidad en el apostolado y a convertir la opinión en un conglomerado amorfo, destrozando los apóstatas del pensamiento aquellos vibrantes e históricos latidos sentimentales que anidaron en nuestra alma popular. Y España vive sin símbolo genuino, entregada a fariseos y mercaderes, convertidos los frondosos campos de su histórica ciudadanía en un erial desierto donde se agotaron las iniciativas generosas, un agónico que necesita la galvanización para seguir viviendo y aquel rojo termocauterío que hundiera en sus carnes el fuego de la purificación para hacer brotar la radical transformación en su vida pública.

Después de haber recorrido las escuelas insalubres donde aprendimos a burlarnos del maestro, después de cruzar centros docentes superiores donde la ciencia gime onerosas esclavitudes, donde vive el padrinaje y el desacierto, con el odio salimos prontamente asqueados, con la fe perdida en





la salvación pedagógica, santo y redentor a toda esa máquina infernal y oficinesca creadora del progreso presente. Y después de seguir el señuelo de las proclamas políticas rebeldes donde parecía agitábase la última vibración espiritual del pueblo, cayó nuestra virginal inocencia al enterarnos que los grandes efectos llevaban el rótulo de provechosas influencias de gobierno y que los bandos de profesionales hacen la farsa sangrienta de disputarse la gobernación del Estado, para convivir en feliz compadrazgo a espaldas del país. Ha faltado, falta y está por venir el ansiado momento de la exaltación patriótica como única salvación a nuestros hondos problemas orgánicos, aquella hora del despertar sentimental, del lirismo puesto en marcha y dispuesto a extirpar las innumerables organizaciones caciquiles. Los partidos políticos han llevado su actuación a todos los ámbitos de la vida nacional, han desgobernado las letras, las ciencias y las artes, la economía positiva, las fuerzas vivas y han labrado el depósito funerario de la patria colocando sobre los códigos de la prevaricación, de la injusticia y del poder absoluto, aquellas memorables frases costistas: «Aquí yace España muerta, porque no supo odiar y maldecir».

## EL AMBIENTE EXTREMEÑO

Extremadura, rica, con su consolador depósito de energías pasivas, ha asistido al gran espectáculo nacional sin un hondo sentimentalismo epopéyico, sin poder intervenir intensamente en la política española y por tanto sin emanciparse de sus directores políticos que han dispuesto de las masas ciudadanas como asalariados vergonzantes. Extremadura ha poseído una banda de logreros egoístas que han colocado sobre ésta tan necesitada salvación sus deshonestos apetitos, tan a ras de tierra, que en el lodazal de la promiscuidad política surgieron alianzas y pactos vergonzosos, rectificaciones de un historial político mantenido firmemente bastantes años atrás, anómalas e inmorales combinaciones, fáciles apostasías y arrepentimientos absurdos. El ideal no ha vivido sobre la anarquía lamentable de todos los partidos políticos y el cuerpo electoral abandonando enojosas tutelas y dictaduras centralistas, sin el álito de la convicción se ha retraído asqueado, odiando de buena fe a todos los hombres que dirigen los destinos extremeños.





El Partido Liberal, sin energías espirituales al morir el hombre que pudo conducir a Extremadura con su poderosa inteligencia a la conquista de sus legítimos derechos ciudadanos, sufrió una descomposición interna y no quiso o no pudo gobernar con las mayorías que constituyeron la Diputación Provincial. Le preocupaba más los chismes de vecindad, las reyertas de los personalismos, las zancadillas picarescas, los navajeos en las encrucijadas traicioneras.

El Partido Conservador, dedicado a la protección de plutócratas y clericales, con escasas iniciativas y con una minoría reducida, tuvo la habilidad ayuntar voluntades, creando disciplina y métodos coercitivos para traer a Extremadura una poderosa plana mayor de advenedizos, millonarios ensoberbecidos que anhelaban después de ruidosos fracasos en otras tierras, ostentar una representación en Cortes, destrozando con el soborno los reducidos ideales ante las lluvias abundantes de oro que cayeron sobre el buen pueblo hambriente que satisfizo de este modo tan exóticos caprichos. Las izquierdas, los hombres opuestos a contubernios enojosos, desorientados ante las presentes inmoralidades, ante los escandalosos juegos de pelota

de los partidos políticos dinásticos, encontráronse con los fuertes argumentos que les ofrecía la realidad y con una intensa propaganda congregaron a todos los enemigos de semejantes combinaciones políticas, robusteciendo las filas y afilando en la descomposición de los grupos primeros las nuevas armas de la lucha de clases al compás de las estridencias rusófilas.

El caos, la injusticia, la irresponsabilidad, el látigo gobierna los destinos extremeños y una silenciosa protesta crece como revuelto oleaje sobre los pacíficos pueblos oprimidos que, mantenidos por las sonoras promesas de liberación, esperan el momento de la crisis para debatir en las plazas públicas derechos legítimos, aun a costa de cruentos sacrificios colectivos. Y los unos gobiernan y los otros esperan y Extremadura sufrirá una conmoción intensa si falta el tacto para encauzar en vías legales nuestros hondos problemas de clases y doctrinas.





# MI MODESTA ACTUACIÓN

Después de haber batallado ardientemente en el terreno de las ideas con periódicos, con libros y en liceos de otras tierras, vine a Extremadura con el único deseo de ocuparme en mis asuntos y reponer mis gastadas energías encontrando un reposo plácido y bienhechor en el seno cariñoso de la familia. Traía sobre mi espíritu el recuerdo de aquellos violentos cursos académicos, las románticas brisas universitarias donde era un rebelde a las injusticias de los fuertes sobre los débiles, un afectuoso recuerdo de los años escolares y artísticos, de mis periódicos, de aquellas campañas ateneístas, de aquellas noches insomnes que escribía mis libros para cederlos hechos carne de mi espíritu a los editores que explotaban los desvelos y mis angustias económicas. Y al darme cuenta de la realidad extremeña eché un cuarto a espadas y el ambiente grotesco y absolutista abrió las válvulas de mis sentimientos y allá corrió mi pluma y mi palabra por los anchos campos de la injusticia para satirizar las venalidades de un caciquismo perfectamente organizado y constituido por alcaldes insolventes, secretarios

municipales ejercitados en el chanchullo y en la pícara truhanería rural, diputados provinciales inconscientes de los más elementales deberes ciudadanos que siguen a la personalidad política de quien emanan con una servidumbre vergonzosa, diputados a Cortes que bajaron a estos cotos de analfabetos a mercantilizar los sufragios y no para estudiar nuestros grandes problemas económicos sociales, de senadores absolutamente desconocidos que no pasan de ser figurones en la farsa nacional, de gobernadores entregados a los partidos políticos que los nombran. Todos estos personajes de sainete despertaron nuevamente mis sentimientos, inculcaron en mi ánimo una constante sátira y decidí poner mi voluntad al servicio de los intereses de la región pregonando públicamente los afeites y postizos de nuestros superhombres y aireando los misteriosos reclamos periodísticos que han elevado a personajillos a la categoría de dictadores.

La política extremeña atraviesa una crisis de hombres y de ideas y, a pesar de los ridículos manejos de esa media docena de caciques que creen retener en sus manos el progreso y la vida de la región, no logran encauzar las gastadas energías del cuerpo electoral, hoy rebelde a las duras y autoritarias dis-





ciplinas tradicionales. Y poseído de esta afirmación, pensando congrega todos los aientos soñadores en un programa que sirviera de base para el nuevo edificio, presenté en la prensa periódica y en las conferencias nuestros graves problemas económicos, llamando a la opinión pública a plebiscito; partiendo de la sana teoría del intervencionismo del Estado estudié la cuestión agraria, la cuestión de la enseñanza, el problema de las comunicaciones, la explotación industrial del corcho y de las lanas extremeñas, el problema gigante del aprovechamiento del salto de agua llamado del Gitano, próximo a Garrovillas, donde mediante la ley de protección a las industrias los 300.000 habitantes de la provincia podríamos con reducidos impuestos crear un patrimonio importantísimo explotando la electrificación del ferrocarril Madrid-Lisboa, produciendo fluido para Cáceres y Badajoz, sosteniendo con tan enorme fuerza hidráulica fábricas regionales de corcho, harinas, lanas, prensas de aceite, etcétera. Yo esperaba que todos los partidos políticos depondrían sus antiguas querellas, sus luchas sordas y egoístas, que todos aplaudieran mis planes futuros (uno de ellos era el concretar las aspiraciones de los pueblos en las cabezas de partido, constituir un programa mínimo que defendería en el Parla-

mento, pudiendo desautorizarme y destituirme de la investidura popular estos pueblos mismos si mis promesas fueran espejuelos para cazar incautos y obligándome a dar cuenta pública de mis gestiones), yo esperaba que se levantaran todos los amantes del ideal, todos los puros de corazón, todos los sedientes de la justicia social, todos los extremeños en suma en apretado haz de afirmaciones redentoras y marcháramos a debatir nuestros derechos sagrados con la fuerza moral y material de nuestros principios. Atacaba valientemente a los políticos de otras tierras que venían en inmorales complicidades con nuestros hombres de relumbrón, a comprar censos íntegros para disfrutar una vanidad o un egoísmo; atacaba así con única finalidad de que surgieran iniciativas en nuestros hombres para discutir las serenamente con el amor de hermanos que aspiran a fortalecer la propia casa solariega. Pero mis iniciativas generosas no encontraron eco, cayeron en la tierra poco pródiga y sin abono y todos mis afanes, todo el modesto bagaje espiritual que traía, todos mis arrestos sentimentales cayeron brutalmente desechos de la torre de marfil donde anidaron para dar paso a los modernos privilegios políticos que personificados en grandes señores dardivosos compraron censos de hombres irredentos





para llevarlos al matadero de las urnas electorales, para que la ciudadanía extremeña sufriese la humillación ante el desenfreno del capital que fustigaba con los latigazos del soborno las recias espaldas de la clase media cobarde e hipócrita, los rústicos principios de los trabajadores inconscientes. Y aún no vacilé ante el más alto Tribunal de la nación en presentar el ambiente de los pueblos, el estado social agitado por la política arcaica del favoritismo, la necesaria resolución de nuestras crisis por aquellas capacidades que tuvieran la posibilidad de apropiar y dirigir todas las sanas y poderosas energías que estaban latentes en nuestra sociedad actual. En aquellas crisis donde caía el ideal destrozado por una realidad desconsoladora, en aquellos momentos de dolorosa transición aflojéronse las cuerdas de mis sentimientos para contemplar el denigrante espectáculo de un pueblo que se humilla ante el verdugo colocando su cuello al dogal de la tiranía y de la esclavitud. No pasó de ser mi salida al mundo político como aquella primera del hidalgo manchego por los dilatados campos de Montiel y de la que volvía roto y mal herido, con ingratitudes y desengaños, con burlas y veras de los duques y bachilleres, con baladronadas de los sanchos y con ingratitudes de los galeotes y venteros.

## LIGERO RECUERDO

En mi última conferencia especificaba las bases del ideal autonómico, la constitución orgánica del Estado, Región y Municipio y no intenté, ni lo haré nunca, en presentar un proyecto de autonomía, porque pienso que no debo hacer un programa que podría ser absolutista y sí quedar a la opinión el estudio de tan importantísimo tema para que cimentase con doctrinas y principios el nuevo estado político. Los grandes hechos necesitan el concurso de las mayorías para poseer la virtualidad de una afirmación positiva. Indicaba el pleito irlandés de El Home Rule bill hoy en vías de solución y presentaba como ejemplos de buen gobierno, teniendo a la vista las respectivas constituciones políticas, al régimen federal de Estados Unidos y Suiza, el de Cuba y Puerto Rico y las leyes fundamentales de la Confederación australiana. «El Daily Mail» nos trajo el pasado mes de Marzo el resultado de la encuesta Milner pidiendo la abolición del protectorado inglés sobre Egipto (que vaticiné el año pasado públicamente) reservándose Inglaterra la supremacía del canal de Suez con una base naval en Alejandría.





En el orden nacional describía dos avances importantes en esta materia como son el Estatuto de Autonomía de Cataluña y el Dictamen de la Comisión extraparlamentaria acerca de la Autonomía.

Mi único objeto era el aportar elementos de estudio a nuestra intelectualidad para crear un estado de opinión que más tarde se manifestara en periódicos y en conferencias con controversias saludables. Todos mis trabajos podrían condensarse en la reducción del poder público como medio de suprimir el caciquismo político (en mi próxima conferencia me ocuparé acerca de «El sindicalismo profesional como base de la autonomía política») y la creación del pacto jurídico entre el municipio, la región y el poder central para llegar a un internacionalismo universal fundamento de la libertad humana. Partía de que todo municipio tiene sus intereses propios muy distintos a los de otros municipios, de que las regiones deben acomodarse en su constitución interna, en sus elementos de producción a una legislatura peculiar y colocaba por encima del municipio y la región aquellos intereses generales que forman la constitución jurídica de las naciones. La cadena política debe partir del municipio para que éstos regulen la marcha de la región y después

éstas crear el término nación como resultante del pensamiento democrático.

El regionalismo partiendo de la libertad individual aspira a la federación de municipios para constituir la federación de las regiones dotando a las nacionalidades de aquellos elementos de fuerza para llegar al ideal de la civilización o sea a la federación de todos los pueblos. Si el Poder Central vive en desacuerdo con las regiones, si la región no puede regir libremente su vida siempre que no lesione los inmutables intereses nacionales, siempre que no merme la soberanía nacional, si la región y el municipio constituyen unas meras oficinas del Estado en todos aquellos asuntos esenciales y propios de su vitalidad, el país no podrá progresar con arreglo a las corrientes evolutivas de la civilización porque el centralismo no puede llegar a desmenuzar su intervención en las múltiples formas de vida en los pueblos, retiene la autoridad en muy pocas manos, y no siendo la obra legislativa el natural resultado de la competencia entre organismos regionales, de aquella obligatoria división del trabajo, entonces el poder político impondrá las leyes bajo el peso de la coacción y la libertad podrá convertirse en dictadura al poseer una total fuerza ejecutiva para imponerla.





# INTERESES AGRARIOS

Toda región tiene una base económica sobre la cual descansa la producción y del intercambio de sus productos, de la venta del sobrante, de las múltiples combinaciones ventajosas que puedan crear los contratos nace la prosperidad, la fuerza de los negocios, el progreso de un país. Nuestro patrimonio es esencialmente agrícola-pecuario y este patrimonio regional esta postergado, abandonado lamentablemente entre la falta de civismo y la abulia de los elementos productivos y ante la dictadura que ejerce el acaudalado terrateniente.

La riqueza extremeña, lejos de ser estimulada, de ser protegida por las fuerzas políticas de la región para que bien por medios de socorros solicitados a los gobiernos como hacen otras afortunadas regiones en la sequía, el granizo, en las malas cosechas o bien encauzando las inactivas energías típicas mediante mi constantemente repetida *Liga de producción extremeña*, que lograra imponer la demanda en los mercados nacionales con múltiples combinaciones económicas (los pools, los corners,

etc.), lejos de todo esto aparece explotada por los acaparadores que viven al amparo de las inmorales combinaciones en los arrendamientos, para después obtener crecidas primas gananciales en los subarriendos a costa de los modestos labradores y yunteros.

Decía en un trabajo de política económica dedicado a las juventudes extremeñas, que el individualismo en materia de compra-venta sufre una depreciación considerable por las poderosas asociaciones creadas mercantilmente, que desde la minuciosa estadística de producción y consumo así como el detalle de medios de transporte, precios y costumbres, ejercen por los sindicatos y sociedades una intensísima expansión de materias sobrantes. En nuestra región además de una sólida preparación técnica mediante cursillos ambulantes se necesita la emancipación completa del agricultor y una intensificación de redes comunicativas que permitan explotar ampliamente las fuentes materiales del país. Y he aquí la política agraria integral en funciones conservadoras, la selección e incremento en los cultivos, ganadería, industrias derivadas, transportes ferroviarios y rodados, aranceles y organizaciones de crédito. He aquí multitud de problemas a





resolver de vital interés para nuestra prosperidad económica, problemas profundos que existen con trazos fuertes en las aldeas míseras, en las ciudades trabajadoras, sobre nuestras tierras yermas. A la guerra que ensangrentó los campos de Europa sucede una nueva guerra espiritual de raza y una contienda silenciosa de la economía internacional, álzase sobre todos los mercados del mundo para triunfar en un periodo más o menos próximo la superproducción y economía de los fletes. Una nación administrada sabiamente, ampliada su economía por una política patriótica de crédito, podrá colocar en los mercados sus productos, aumentar el tonelaje exportador mediante la obligación a las casas navieras de aceptar carga de aquellos sobrantes nacionales, franquicias de derechos de importación sobre las materias primas necesarias al país, protección arancelaria, etc, etc, siempre con el ideal de clavar el pabellón nacional enhiesto sobre los centros de contratación del mundo.

Reduciendo nuestro horizonte al término región, indicaba que hoy para ostentar una representación política en nuestra tierra de rabadanes y contemplativos, no hacía falta nada más que ocuparse de los alcaldes, de los secretarios rurales, de los pre-

sidentes de las Juntas del Censo, y contar con la confianza de los jueces municipales en los pueblos. Por encima de este atraso colocaba un cuestionario que debía conocer y discutir todo aquel que pretendiera representar a su distrito. Dejando aparte los títulos de los temas, citaré como interesante el Tema 4. Estadísticas de producción de trigo y demás cereales, Tema 5. Estadística de la producción del vino y sus zonas, Tema 6. Estadística de la producción del aceite y sus zonas, Tema 7. Estadística de la producción forestal y derivados con sus zonas, Tema 8. Estadística de producción del subsuelo y sus zonas, Tema 9. Sobrantes disponibles aseguradas las necesidades del distrito. Creaba depósitos con el stock para llegar a los mercados nacionales con una personalidad propia, aparecerían cooperativas reguladoras, surgiría el crédito y más tarde podría llegarse con la solución a dominar la garantía del producto sobrante.

Mirando la enorme extensión de Extremadura, la fertilidad de sus tierras, la riqueza de su arbolado y la fuerza aprovechable de sus saltos de agua, cabe pensar en un resurgimiento juvenil de sus pueblos. Vida es ésta, por las modernas enseñanzas desprendidas del conflicto europeo, de desenvolver las





actividades, de congregar esfuerzos abandonando el seguir cada uno independientemente su camino. Aislado el labrador será vencido por las grandes cooperativas compradoras. En último y apretado lazo, en un conglomerado de hermandad, lucharemos seguros del triunfo. Haríamos una región trabajadora y fuerte. Los arriendos por doce años con arreglo al liquido imponible en la Hacienda, forzando el cultivo de todo latifundio, en consonancia con la población rural y seguir las tres fórmulas que expliqué en una conferencia y que la brevedad de este trabajo me impide exponer. Regularizar la ley del subarriendo suprimiéndolo o permitiendo insignificante primas en los traspasos y crear las tasas en los precios con arreglo a los sobrantes regionales.

En la reorganización de las naciones que han sufrido los horrores de la gran guerra europea, atiéndase preferentemente a intensificar los cultivos, conceptuando el arado como la mayor esperanza de redención en los pueblos. Y así vemos que Inglaterra se apresura a fijar el precio mínimo por cinco años para la venta de sus cereales creando Bancos de protección agrícola; en España lejos de facilitar la explotación del campo que en el año 1914 ascendió a seis mil millones de pesetas, lejos de in-

tensificar los cultivos, único medio de aumentar la densidad rural e impedir la corriente emigratoria, resulta que la tributación es excesiva a base de leyes fijadoras en vez de ser con arreglo al resultado de las cosechas, siendo gravada la explotación agrícola con un 20 por 100, mientras Bélgica reduce el impuesto a un 7 por 100, Inglaterra a un 5 por 100, Suiza al 2 por 100, Japón al 2 y medio, el 6 en Grecia, el 4 en Francia, etc.

Esta región no ha podido inflamar en sus representantes en Cortes aquel necesario calor para crear iniciativas que alivien la precaria situación del labrador mediano y del obrero. ¿Cómo van a combatir la merma en la economía nacional que supone el latifundio, estos políticos, que además de ser de otras tierras, son los primeros terratenientes de Extremadura, que no vacilan en comprar nuestros censos íntegros por retener en sus manos el derecho político extremeño?

No pretendo mantener aquella anárquica teoría de la expropiación forzosa de la propiedad, pero sí la teoría de expropiar forzosamente por utilidad social la producción de toda propiedad privada que no se explote, que no dé su natural rendimiento.





Yo quisiera que apareciesen en todos los pueblos asociaciones de labradores y obreros, guiadas ambas a la sana emancipación de los patrimonios colectivos y que los grandes latifundios abrieran sus entrañas, vaciasen sus energías almacenadas durante siglos para que el arado iniciase una nueva época de esplendor despertando a la agricultura que marcha a la ruina, dando trabajo a nuestros braceros, suspendiendo esas vergonzosas marchas de emigrantes en las que nuestros campesinos huyen de la patria con hambre y sed de trabajo, despidiéndonos dolorosamente del terruño extremeño y contemplando al marchar a los lejanos países del ensueño, las tierras incultas como si fueran tumbas gigantes donde yacen pueblos enteros sepultados por la molicie de los hombres. Yo quisiera que brotara el nuevo apostolado de la democracia aldeana que encendiera en los pechos el amor a los humildes, a la clase media esclavizada por los impuestos y que allá en las Cortes españolas donde hoy se reúnen el favoritismo y la indiferencia, tronara su voz en pro de la liberación de la tierra por el hombre, para que esas nubes de odios legítimos que crecen intensamente en nuestros pueblos recibieran los rayos fecundadores de la justicia social.

---

Y termino esta breve exposición de mi criterio, con aquellas esperanzas que han abrigado todos mis esfuerzos, todos mis trabajos y todas mis ilusiones de quijote enamorado de la pobre cenicienta que, como ya dije otra vez, espera del amor de los hombres una próxima liberación. Yo llamaría a todos esos dignos y olvidados maestros nacionales para que, mediante concursos, presentasen las bases modernas del progreso de las futuras generaciones extremeñas. Llamaría a la Ciencia para que seleccionara y perfeccionara la raza. Llamaría a los obreros, a los labradores, para que en congresos regionales se discutieran las fórmulas armónicas de las explotaciones agrícolas; haría asambleas en las que se manifestaran los hombres anónimos que laboran silenciosamente en los pueblos, que luchan contra las grandes injusticias sociales; congregaría la inteligencia y el trabajo en un conjunto armónico para que, del admirable consorcio entre ambas potencias civilizadoras, surgiera la obra fecundadora del progreso. A este país sin ventura le falta el esfuerzo vigoroso de una juventud sentimental, que rompa los moldes de la incultura y del atavismo de las generaciones pasadas. Y por eso llamo nueva-





mente a la juventud sin el cansancio al no escuchar mis sinceros latidos patrióticos, la llamo otra vez y cien veces porque cumplo con uno de los deberes más grandes de mi vida. A aquellos hombres hastiados de las riñas entre los partidos, sin finalidad para nuestra tierra y sí muy útiles estas querellas absurdas para los que viven y negocian de la política, a todos los extremeños que sientan el dolor de la orfandad y las congojas del olvido, aquellos que sufren y esperan, a los románticos soñadores que tienen destrozadas sus almas por las sangrientas garras del cacique, aquellos que amen esta tierra bendita con una fe ciega en sus destinos, a todos pido ardientemente que dejen estas luchas estériles por los rígidos personalismos políticos y que eleven su pensamiento, lo enaltezcan y lo santifiquen por el ideal del progreso, de la paz y del luminoso porvenir de Extremadura.

Vuestro paisano,  
**Antonio Elviro Berdeguer**

*Salorino, Mayo de 1920.*

**NOTA.-** La Comisión de Acción Política Extremeña comunica a sus lectores que frecuentemente estará en contacto con el público mediante la publicación de hojas y folletos gratuitos. Para ello cuenta con una lista de distinguidas personalidades extremeñas a quienes se les remitirá cuantas manifestaciones del pensamiento conceptúe dignas de la meditación y estudio.

Tip. “La Minerva Cacerense”, Plaza Mayor, 41.





## EPÍLOGO



**A**ntonio Elviro Berdeguer fue fusilado en Cáceres el 7 de diciembre de 1936, muy cerca del barrio en el que vivo actualmente. Hace unos años, con motivo de un estudio sobre derechos y políticas públicas en las zonas rurales de Extremadura, fui a Salorino, su localidad natal, y al hablar con distintas gentes, en un primer momento, me sorprendió que su figura no fuera conocida. Allí, fui a visitar su tumba y, mientras la observaba en silencio, reflexionaba sobre la conexión que innegablemente puede establecerse entre el olvido impuesto de una figura como la suya y la situación que arrastra Extremadura.

La esencia de la memoria radica en la conexión del presente con el pasado para construir futuro. Las historias, los tiempos y los territorios se conectan a través de ella y forjan una conciencia que dota de sentido a nuestra existencia, marcada irremediablemente por el lugar que ocupamos en el mundo. Ser un territorio periférico, olvidado dentro de una masa de tierra más grande en la que el poder se concentra fuera de nosotros, condiciona nuestras vidas. El conocimiento de nuestra historia nos ayuda a entender por qué estamos cómo estamos donde estamos y nos interpela a actuar en consecuencia. Hay un potencial poder transformador en quien no tiene nada que perder salvo sus cadenas.

Escribía el compañero Manuel Cañada, siempre presente cuando una escribe sobre su tierra, en su libro “Otra Extremadura”, que necesitamos de la historia y la memoria: *La necesitamos para vivir y actuar, para romper los yugos del presente, sabedores de que, redimiendo a los olvidados, a los perdedores de la historia, nos liberamos a nosotros mismos.*

Me enorgullece pensar que la recuperación de este manuscrito, que es resultado de un esfuerzo colectivo de personas conscientes de su lugar en el mun-





do y decididas a construir un futuro mejor para Extremadura, contribuye a esa liberación. Recuperar el Manifiesto de Elviro Berdeguer, un olvidado, un perdedor de la historia, es un acto de memoria hacia adelante, así como lo es la recuperación de todos aquellos referentes que ilustran una historia alternativa de la oficial, de la dominante que pretende convencernos de nuestro carácter sumiso, conformista, merecedor de la posición que ocupamos y de los problemas que nos asolan. Extremeños y extremeñas que no den problemas, que agachen la cabeza, que esperen lo que tengan que esperar y nunca llegará: al tren, a la reforma agraria, a su propia industria, a trabajar y vivir en su tierra, a echar raíces, a hablar sin vergüenza en su lengua, a tener una identidad propia y colectiva. Extremadura, tierra rica de hombres y mujeres pobres, también de esperanzas y de futuro. Contra ese discurso, el ejemplo de Elviro Berdeguer, de Matilde Landa, de Pedro Rubio, de los 7 mártires extremeños, de los más de 60.000 yunteros que se levantaron el 25 de marzo de 1936, de las milicias antifascistas extremeñas, de las JSU, de los huelguistas del 78, de las manifestantes contra la central nuclear de Valdecaballeros, de las que lucharon con su visibilidad por una Extremadura orgullosa de su diversidad,

y otras tantas y tantos extremeños que enseñar en las escuelas frente a la imagen de Paco el Bajo haciendo de perro del señorito Iván.

La ansiada reforma agraria que supuso el mayor levantamiento campesino de la historia de Europa dio lugar a la venganza sanguinaria de los señoritos en la plaza de toros de Badajoz el 14 de agosto de 1936. Había que darles una lección, la misma que le dieron a Elviro, al que fusilaron por rojo, pero también por intelectual, por desclasado y por denunciar las penurias de la clase trabajadora extremeña. El ocultamiento de lo que una figura así representa, nada más y nada menos que el llamado padre del regionalismo extremeño, es un silenciamiento de la memoria, la inteligencia y la rebeldía extremeña que puso de relieve hace un siglo el conjunto de problemas sociales, políticos y económicos que todavía a día de hoy conocemos en Extremadura. El caciquismo, la cuestión agraria, la explotación de nuestros recursos y el desarrollo de una industria propia, la pobreza y la precariedad laboral, el problema del transporte y las comunicaciones, la pérdida de población e incluso la protección de nuestro patrimonio. Asuntos que ya forman parte de nuestra historia pasada y presente, perpetuados por la inacción





o la omisión voluntaria de quienes ostentan, a turnos, el poder en Extremadura y, cuyos proyectos, que difieren en pequeños matices, sigue siendo el de los fariseos y mercaderes, ahora multinacionales, fondos buitres, la gran banca, las eléctricas y los empresarios de turno que, a cambio de migajas, deciden sobre el futuro de la región. Han cambiado cosas, sí, pero seguimos ahí, en los márgenes, con lo malo de lo viejo y de lo nuevo.

Nada de esto es casual. El territorio es un espacio socio político que no viene dado por sí mismo, sino que se construye en el marco de unas relaciones de poder. La organización del territorio y el uso que se hace de él están directamente relacionados con las características sociales, políticas y económicas del mismo. Es así que Extremadura y sus particularidades son resultado de un determinado papel que se ha construido territorialmente y que se le ha asignado en lo que podríamos denominar como una forma de colonialismo interno. El desarrollo del latifundio en Extremadura, al que hace referencia Elviro, es resultado de un proceso político territorial que genera profundas desigualdades en las que el recurso económico principal se encuentra en manos de una clase dominante, la terrateniente, que aún a día de

hoy constituye una élite que concentra propiedad y riqueza. Extremadura, rica en recursos agrícolas, ocupa los primeros puestos de pobreza y desigualdad social según el informe AROPE de 2023. Miles de personas tienen que acudir a los bancos de alimentos y el paro y la precariedad sigue formando parte de nuestro día a día. A su vez, Extremadura, una comunidad que exporta el 80% de la energía que produce, registra la mayor tasa de pobreza energética severa con un 26,5% de los hogares extremeños pasando penurias, fundamentalmente en invierno. Tenemos comida y energía, pero pasamos hambre y frío.

A ello se le suma la crisis de la vivienda, que ya podemos denominar como de emergencia habitacional, provocada por la concepción de esta como un bien de mercado sometida a especuladores y precios abusivos, condiciones contractuales cuestionables, el alto precio de las hipotecas y la proliferación de pisos turísticos.

También hablamos de organización territorial del poder cuando hablamos de la falta de vertebración territorial, de la incomunicación mediante transporte público entre nuestros pueblos y comarcas, y cómo ello afecta a nuestro futuro como región y al





mantenimiento de la población. La falta de transporte y de comunicaciones afecta al acceso a servicios y a la realización de derechos, siendo un condicionante añadido a la hora de tomar la decisión de permanecer o emigrar de nuestros pueblos y comarcas.

Todas ellas, cuestiones básicas de la vida cotidiana que inciden directamente en que sigamos siendo una región de emigrantes. Extremadura tiene actualmente en torno a 1.050.000 habitantes, menos que en los peores años de éxodo masivo. Los informes de reto demográfico nombran la situación de “crisis demográfica”. Mientras tanto, políticos de uno y otro signo, pero de misma esencia, reproducen discursos romantizadores de la emigración, el de los extremeños conquistadores, aventureros, herederos de Hernán Cortés, que se van a Madrid o a Lisboa a trabajar en Glovo o en un call center a cambio de míseros salarios y condiciones.

Y es que hay muchas maneras de matar a un pueblo. Puede ser una muerte directa, a base de bombas, de cercos, de bloqueo de víveres, violenta, consciente. O puede ser un proceso sutil, incluso involuntario, como un homicidio imprudente, consistente en expulsar a quienes pueblan el territorio de manera

indirecta, por falta de oportunidades laborales, escasez de vivienda, explotando sus recursos a empresas contaminantes, corrompiendo el arraigo, silenciando su historia, haciéndoles creer inferiores y condenándolos al olvido. Ambas formas entrañan distintos tipos de violencia. El fin es el mismo: la eliminación de una conciencia colectiva.

No son palabras menores, más cuando en Extremadura, que sufre este vaciamiento de población, alberga a su vez en su territorio fábricas de armas que se utilizan para masacrar a la población en Gaza como son las manufacturas de Rheinmettal en el Gordo y en Naval Moral de la Mata, y en las que se han realizado inversiones desde la Junta de Extremadura haciéndonos cómplices del mayor genocidio del siglo XXI. Extremadura es hoy un territorio de exportación de muerte. Elviro Berdeguer era republicano, socialista, comprometido con las clases populares, defensor de las causas nobles e internacionalista como proclama en el Manifiesto que nos ocupa. Qué duda cabe que hoy en día denunciaría el genocidio cometido por el sionismo israelí en Palestina, más estando en conexión con la propia realidad de la región. Y es que Extremadura no es ajena a los intereses geopolíticos. Nuestro territorio





es lugar de disputa por la hegemonía energética. Lo podemos comprobar en el establecimiento de industrias extractivas como la del litio en la ciudad de Cáceres, o la de las minas de wolframio en Sierra de Gata y su relación con la industria bélica, así como del conjunto de parques eólicos y fotovoltaicos que se están implantando en áreas agrícolas o de alto valor ambiental, habitualmente zonas rurales donde ocasionan un fuerte impacto. Ahora mismo somos el punto de mira de una serie de negocios estratégicos de la industria extractivista y energética a costa de nuestro patrimonio ecológico, de nuestra salud y de nuestro futuro. Proyectos que están siendo apoyados por el bipartidismo y las instituciones, utilizando la ley a su antojo; cambiándola si hiciera falta como en el caso de la urbanización de lujo en Valdecañas; interpretándola arbitrariamente e incluso ocultando informes técnicos sobre la inviabilidad de los proyectos y su impacto ambiental como el caso de la mina de Valdeflórez en Cáceres.

La respuesta popular es contundente: no queremos proyectos que destruyan nuestro territorio, nuestro patrimonio, nuestras aguas, nuestras montañas, nuestras sierras y nuestra salud. Nuestros recursos naturales son el elemento central de supervivencia

como pueblo y alrededor de ellos y de su cuidado debemos cohesionar un proyecto propio de región.

Elviro supo comprender que los grandes problemas del territorio extremeño responden a una cuestión de clase y por eso se posicionó en su defensa frente a caciques y terratenientes a pesar de su profesión liberal. Bien podría aprender parte del autodenominado regionalismo de nuestra tierra, que se ha venido caracterizando por su ambigüedad ideológica y sus alianzas bajo el sol que más calienta. Todo por Extremadura, pero sin lo extremeños, compuestos por una mayoría de clase trabajadora que se ve abocada a la emigración y a los abusos empresariales.

Si un olvido debemos destacar de este Manifiesto, constituyendo una omisión demasiado repetida en multitud de discursos y movimientos de emancipación a lo largo de la historia, es la causa de las mujeres, que no deja de ser una causa de toda la Humanidad. *Cuatro veces explotadas, como mujeres, como extremeñas, como obreras y como ancianas* es la descripción a pie de foto de una fotografía de la histórica manifestación del 1 de septiembre de 1979 en Villanueva de la Serena contra la construcción de la Central Nuclear de Valdecaballeros. Y es que las mujeres





son las principales afectadas por todos estos problemas: las que más sufrimos la pobreza, la precariedad, la falta de oportunidades, la expulsión de la tierra. Las mujeres, las grandes explotadas, las grandes olvidadas. En Extremadura necesitamos urgentemente recuperar la memoria colectiva de las mujeres, desde las milicianas antifascistas como María de la Luz Mejías Correa, pasando por nuestras ilustres escritoras y poetas como Carolina Coronado, y las que contribuyeron a la ampliación de los derechos sociales y políticos de las mujeres como la abogada cacereña María Telo. Pero también de todas aquellas mujeres anónimas que sustentan la vida desde los cuidados, y que mantienen viva la cultura de los pueblos; de aquellas que además de trabajar la tierra, a menudo sin protección social, estuvieron en las protestas del campo extremeño: las cereceras del Valle del Jerte, las tomateras de las Vegas Altas, las tabaqueras del Campo Arañuelo y otras tantas jornaleras y trabajadoras que saben que a ellas y que las futuras generaciones les va la vida en defender su tierra. Volviendo a la cuestión agraria, su reforma tiene que ser con las mujeres, de carácter inclusivo, o no será transformadora del régimen de desigualdad. Sin mujeres no hay lucha contra la despoblación. Sin mujeres no hay pueblo. Sin mujeres no hay Extremadura.

---

Y no hay Extremadura sin colectividad, por ello, son fundamentales espacios que, como Extremeñería, coloquen a Extremadura en el centro de la vida social, política y cultural, promoviendo el debate, la reflexión, la conciencia y transformación de nuestra tierra.

---

Así, del mismo modo que Elviro Berdeguer hace un llamamiento lleno de esperanza a todos esos agentes que la causa extremeña requiere para llevar a cabo cambios y transformaciones, sirva este trabajo de memoria colectiva para interpelar a la juventud, al mundo del trabajo, al campo, las escuelas, la universidad, los movimientos sociales, políticos y culturales, las militancias progresistas, a aunar esfuerzos, inteligencias, fuerza y entusiasmo para labrar una Extremadura en la que vivir dignamente y poder echar raíces.

Para todo ello, como dirían los poetas, extremeños y extremeñas de centeno, hoy es siempre todavía.

**Sara Marchena Galán**

Docente e investigadora en Derecho



## **Agradecimiento especial a la familia de Antonio Elviro Berdeguer**

*7 de diciembre de 2024*

*Transcripción: Rubén Cuéllar Rivero y Victor Caballero Cordero*

*Contexto: Rubén Cuéllar Rivero*

*Epílogo: Sara Marchena Galán*

*Maquetación: Joaquín Durán Pérez*